



Universidad  
Nacional  
de Rosario

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE  
ROSARIO FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

**La vida amorosa en la actualidad:**

**¿Elección solitaria o soledad (en) común?**

Modalidad: Investigación bibliográfica

Estudiante: Milagros Zenón

Legajo: Z-5083/1

Directora: Ps. Viviana Zubkow

Año: 2023

**Agradecimientos:**

En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad Pública, lugar en el que transito todos los días desde el 2015 y que me ha brindado una educación superior de calidad. La misma es un derecho que se garantiza en la Facultad de Psicología de la UNR, y por ello estoy muy agradecida.

En segundo lugar, quiero mencionar a mi directora Viviana Zubkow y agradecerle por su lectura y sus indicaciones precisas. Las mismas fueron claves a la hora de la escritura de este trabajo.

En tercer lugar, quiero nombrar a Alejandra Pereyra y a Alicia Ferrari, dos profesionales que no pertenecen al campo de la psicología, pero que desde sus distintas disciplinas me han hecho correcciones puntuales y muy claras que encausaron y marcaron el rumbo de mi trabajo, enriqueciéndolo.

Además, quiero agradecerle a mi novio Manuel y a mi familia: a mis padres, Viviana, Pablo y también a Luisina, a mis hermanos Victoria, Khalil, Ulises y Esmeralda por acompañarme, aconsejarme y escucharme durante todos estos años, y especialmente durante este último lapso, ya que todos ellos han escuchado en reiteradas oportunidades los avances y retrocesos durante mi proceso de escritura.

Por último, quiero agradecerles a mis amigas, a mis compañeros, a la Masotta y al Curso Anual de Psicoanálisis, que constituyen las múltiples y variadas voces con las que he compartido, conversado, debatido acerca de nuestra formación, nuestros deseos y convicciones, y que estoy segura son marcas indelebles que me acompañaran en el inicio de mi profesión.

3

## ÍNDICE

Resumen y palabras clave	4
I.- INTRODUCCIÓN	5
I.1.- OBJETIVOS	6
I.1.1.- Objetivo general	6
I.1.2.- Objetivos específicos	6
II.- DESARROLLO	7
II.1.- Acerca de la vida amorosa	7
II.2.- Los rasgos de la época actual	9
II.3.- La vida amorosa en la actualidad	11
II.4.- ¿Elección solitaria o soledad (en) común?	14
III.- CONCLUSIONES	15
Referencias bibliográficas	16

4

## Resumen

El presente Trabajo Integrador Final se enmarca dentro de la modalidad de investigación bibliográfica y, a su vez, dentro del modo de tesis panorámica. Por lo tanto, no se tendrán en cuenta dichos, decires o casos particulares para desplegar el desarrollo, sino que se centrará en la indagación de textos de autores y autoras que abordan de una manera precisa el problema planteado y sus posibles explicaciones. La problemática de la cual se parte es la dificultad que manifiestan actualmente las personas para encontrarse amorosamente y para sostener una relación en el tiempo. El objetivo general que se propone esta investigación bibliográfica es indagar acerca de qué construcción teórica

realizan los autores sobre dichas dificultades. Para ello, se consideran los conceptos desplegados por los autores Sigmund Freud, Jacques Lacan, Alexandra Kohan, Massimo Recalcati, Jorge Alemán y Marcelo Barros, entre otros, que abordan en sus producciones la temática de la vida amorosa en la actualidad. El desarrollo está centrado en los conceptos de *vida amorosa* -que relaciona las nociones de amor, deseo y goce-; considerando los rasgos de la *época actual*, desde una perspectiva psicoanalítica. Para ello se tiene en cuenta la noción de *nombre-del-padre* y el impacto de su dispersión en la actualidad; y el concepto de *soledad*, que profundiza especialmente el psicoanalista Jorge Alemán. Se entiende que dicha articulación conceptual posibilita la comprensión y la caracterización de las relaciones amorosas y sus dificultades en la actualidad. El rasgo principal que se trabaja como característico de la época actual es la evaporación de la función paterna y la consiguiente renegación de la falta constitutiva del sujeto deseante. Se indaga acerca de si esta última influye, según los autores, sobre el sostenimiento de las relaciones amorosas en el tiempo. Se concluye con una posible proposición desde el psicoanálisis ya que se conjetura que una salida emancipatoria, siguiendo a Jorge Alemán (2019), tendría que ver con radicalizar la experiencia de la soledad (en) común, ese lugar vacío que opera como causa y que puede propiciar una vida en común.

**Palabras clave:**

vida amorosa – época actual – soledad – psicoanálisis

5

## I.- INTRODUCCIÓN

*«Pues donde el amor despierta, muere  
el yo, el tenebroso déspota»*

Sigmund Freud

*«Si narciso alude a la unidad del yo,  
Eros es la flecha que lo desquicia»*

Florencia Abadi

Este Trabajo Integrador Final parte de una problemática presente en la **actualidad**: la dificultad que manifiestan las personas para encontrarse amorosamente y sostener una relación en el tiempo.

El inconveniente para formar una relación amorosa estable se ha convertido en motivo de tratamiento, tanto en los medios masivos de comunicación como también en las redes sociales. A menudo circulan artículos de opinión y programas radiales y/o televisivos en donde se presentan paneles integrados por expertos en distintas disciplinas, o por conductores de diversos programas, que intentan acercar las más variadas respuestas, que pueden traducirse en *doxa*, es decir un aparente saber. Esta circunstancia funcionó como un disparador para plantear la problemática que se despliega en esta investigación y acercar su tratamiento desde el psicoanálisis.

Al respecto, psicoanalistas, psicólogas y psicólogos teorizan sobre este asunto y lo presentan en sus casos de estudio y en sus textos. Al respecto, en esta investigación se toman en cuenta los postulados de distintos autores, entre ellos los considerados clásicos

del psicoanálisis, como Sigmund Freud y Jacques Lacan, pero también los contemporáneos, como Jorge Alemán, Marcelo Barros, Alexandra Kohan, dentro de los argentinos, y Massimo Recalcati, como exponente europeo. Si bien se encuentran diferencias a partir de su situación geográfica y contextual, todos coinciden en señalar que la época incide en la manera que se expresa el encuentro entre las personas y en la construcción del lazo amoroso.

En cuanto a la noción de **actualidad**, que se menciona en la formulación del problema planteado, en este trabajo, debe entenderse como la **época presente**. El tratamiento de dicha noción difiere según los distintos autores -como se verá más adelante y por lo tanto se encuentran una multiplicidad de términos para referirse a ella, tales como modernidad, posmodernidad, hipermodernidad e incluso se la nombra directamente como época neoliberal. Excede a este trabajo exponer los fundamentos acerca de la manera más pertinente para nombrarla.

Para delimitar el problema planteado -las dificultades actuales de encontrarse amorosamente y mantener una relación que perdure en el tiempo- se formulan los siguientes interrogantes que se derivan del mismo:

¿Cuáles son, según los autores mencionados más arriba, las condiciones para sostener una relación amorosa? ¿Cuáles son las dificultades específicas en la actualidad que dichos autores presentan en las personas para encontrarse amorosamente? ¿Qué se puede señalar como rasgo de época que incida, condicione o influya en la problemática mencionada? ¿En la actualidad, se ha tornado más recurrente la elección por la soledad? ¿Qué diferencia hay entre la soledad autoerótica y una soledad compartida en común?

6

Se considera que estas preguntas son pertinentes al campo al cual se apunta; esto es, el psicoanálisis en diálogo con la clínica, su relación (y su vigencia) en la época actual, inseparable del consecuente malestar cultural.

El desarrollo de este trabajo está centrado en los conceptos de *vida amorosa* -que relaciona las nociones de amor, deseo y goce-; los rasgos de la *época actual*, desde una perspectiva psicoanalítica, es decir retomando la noción de *nombre-del-padre* y el impacto de su dispersión en la actualidad; y el concepto de *soledad*, que profundiza especialmente el psicoanalista Jorge Alemán. Dicha articulación conceptual se desplegará a lo largo del desarrollo ya que se entiende que posibilita la comprensión y la caracterización de las relaciones amorosas, y sus dificultades, en la actualidad.

Este Trabajo Integrador Final se enmarca dentro de la modalidad de Investigación bibliográfica y se presenta en la forma de tesis panorámica, según las pautas establecidas por la Facultad de Psicología de la UNR<sup>1</sup>, pues muestra las principales formulaciones existentes en la actualidad sobre el problema de investigación. Es por ello que no se tendrán en cuenta dichos, decires o casos particulares que circulan alrededor del tema.

## I.1.- Objetivos

### I.1.1.- Objetivo General

- Indagar acerca de la construcción teórica que realizan los autores tratados en este trabajo sobre la problemática planteada.

### I.1.2.- Objetivos específicos

- Comprender las dificultades específicas que influyen en el encuentro amoroso.
- Considerar el rasgo de época incidente en la problemática.

- Comprender por qué la elección de la soledad es un elemento actual y recurrente entre las personas.

<sup>1</sup> Pautas para la presentación del Trabajo Integrador Final. Producción Crítica y TIF. Año Académico 2022.  
Facultad de Psicología. UNR

7

## II.- DESARROLLO

### II.1.- Acerca de la vida amorosa

*«Lo que el psicoanálisis llamaba "sexualidad" en modo alguno coincidía con el esfuerzo hacia la unión de los sexos o a la producción de sensaciones placenteras en los genitales, si no, mucho más, con el Eros de El Banquete de Platón, el Eros que todo lo abraza y todo lo conserva.»*

Sigmund Freud

Se comprende que el amor no se define intrínsecamente, sino que es necesario desplegar una serie de conceptos aledaños o subrogados que permitan elucidar su condición. Es Freud, quien, desde el inicio de sus estudios, se interesó por las cuestiones del amor a partir de lo que sus propios pacientes le confesaban. Es por ello que se debe aludir brevemente a sus definiciones acerca de la sexualidad, el deseo y el goce<sup>2</sup>, ya ingresando, con esta última noción, al léxico lacaniano.

Freud (1997) adjudicó en gran medida la queja neurótica de sus pacientes a “la degradación de la vida amorosa”<sup>3</sup>. En la misma, sostuvo que es consecuencia de la falta

de confluencia de dos corrientes: la corriente «tierna o cariñosa» y la corriente «sensual». Se podría pensar a dichas corrientes como expresiones de los conceptos de amor y deseo. Entonces, siguiendo la lógica freudiana, una vida amorosa plena sería el resultado de la articulación de estos dos ríos caudalosos: el amor y el deseo sexual. Si bien el arribo a tal plenitud de la vida amorosa no es más que un ideal – dicha escisión es estructural para Freud – esta idea resulta de interés para este desarrollo.

Tomando a Platón como punto de partida, se han producido innumerables escritos en torno al amor a lo largo de la historia. Por eso, se podría decir que es puro impulso creativo. En “El Banquete”, por ejemplo, se encuentra una de las formas de pensar la experiencia amorosa como aquel anhelo del amante de fusionarse con el amado<sup>4</sup>.

Con Lacan se puede pensar que dicho propósito constituye su vertiente ilusoria, que tiende más bien a velar la imposibilidad de hacer uno con el otro. La novedad que el autor francés introduce es que el amor no se dirige a las cualidades que el objeto tiene sino a la nada, a aquello que a este le falta. Y a su vez, el objeto también es valorado en cuanto

<sup>2</sup> El goce es una categoría de análisis específica que será desplegada más adelante. El mismo es un concepto de gran implicancia en la obra de Lacan y en el campo del psicoanálisis. Constituye uno de los términos más difíciles de su obra por su amplia producción en cuanto al tema. Por ello se retomará solo en la medida de esclarecer en el presente trabajo y no se retomarán sus múltiples vertientes.

<sup>3</sup> Freud lo trabaja en un texto titulado “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)” Obras completas. Tomo XI. (1997).

<sup>4</sup> Respecto del amor, Aristófanes hace mención a una clase de hombres existentes en la naturaleza humana, el andrógino, que reunía en sí mismo al sexo masculino y femenino. Al ser separados por los dioses debido a que eran seres poderosos que podían enfrentarse a ellos, cada una de las mitades hacía esfuerzos por encontrarse con su otra parte y al hacerlo se unían con el deseo de volver a su antigua unidad. En: Platón: El banquete. <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf05285.pdf>. pp.320-322.

viene al lugar de la propia falta. “El drama del amor es justamente que lo que le falta a uno no es lo que el otro tiene”. (Kohan, 2020, p.45)

Es a partir de este enunciado de Alexandra Kohan que surge uno de los interrogantes que guiará este trabajo: acerca de si dicho *drama del amor* constituye una dificultad en la actualidad para encontrarse amorosamente, ya que en la época de los cálculos y las inversiones seguras<sup>5</sup>, el amor, pensado como una aventura sin garantías, podría implicar un riesgo difícil de tomar ya que se ignora cuál será su resultado.

En la relación amorosa se trata de dos que no hacen pareja; en el amor, en este amor articulado con el deseo, no se trata de una pareja, no se trata de pares, no se trata de emparejar lo que entre uno y otro se juega. Es un término que posibilita el amor por fuera de los espejismos, por fuera del espejo, por fuera del reflejo: un amor un poco más allá del narcisismo. (Kohan, 2020, p.44).

Siguiendo con los postulados acerca de la vida amorosa, la recién citada autora también señaló que hay una cuota de extrañeza que el otro introduce cuando nos desea (2020, p.49). Se podría conjeturar, siguiendo la lógica de la psicoanalista, que el otro cuando ama, inventa, ya que el amado es tomado por otro distinto del que cree que es. Hay un no-saber en juego: no se sabe por qué el Otro lo desea ni qué se desea del otro.

En este sentido, es interesante retomar lo postulado por Freud (1997) en “Pulsiones y sus destinos” donde afirmó que:

El objeto (Objekt) de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. (p.118)

Se entiende que cuando el autor afirma que el objeto es lo más variable de la pulsión, está sosteniendo que el mismo no está predeterminado naturalmente. Es decir, el objeto que posibilitaría la satisfacción sexual, siguiendo los términos freudianos, es aleatorio. Por lo tanto, su encuentro puede no ocurrir. De aquí se infiere que no hay posibilidad de un saber formal, es decir, que responda a los criterios científicos, acerca del objeto que proveería la satisfacción sexual de las pulsiones de las personas. El conocimiento de la vida amorosa, sobre cómo se ama, se desea y se goza, es más bien singular, por lo que no habría posibilidad de encasillarlo en una clasificación general y acabada de la vida amorosa de hombres y mujeres.

El concepto de deseo que se toma en el presente escrito es el que postula el psicoanálisis, que lo entiende como *inconsciente* -es decir, es un deseo no sabido- y así lo diferencia de lo que serían las *ganas* o los *anhelos*. Restaría agregar que este deseo inconsciente es *sexual*. “Y esto es lo que me permite ahora decirles por qué los motivos del inconsciente se limitan -punto sobre el cual Freud tomó partido desde el principio y nunca se desdijo- al deseo sexual.” (Lacan, 2002, p.415). Por lo expuesto hasta aquí, se entiende que el deseo en psicoanálisis no es deseo de *una cosa* sino siempre de *alguna otra cosa*, funcionando como motor vital.

Por otro lado, el deseo, en su definición de puro empuje inmortal, incluye el no poder ser satisfecho. Su realización entonces no coincide con el encuentro con el objeto que lo colmaría, sino en su reproducción como deseo. Esto es lo que postula Lacan en el Seminario 10: “La Angustia” cuando comienza a formalizar la noción de “objeto a”<sup>6</sup>. Allí sostiene que lo que importa no es el objeto hacia el cual tiende el deseo, sino el que lo

<sup>5</sup>Los rasgos epocales que se ponen en juego en la actualidad serán desarrollados más adelante. <sup>6</sup>Dicho concepto no será trabajado en el presente escrito porque implicaría un desarrollo mayor al contemplado en la instancia de un Trabajo Integrador Final.

causa. Se infiere de allí que el deseo no es la relación con el objeto “por delante”, sino una relación con el que falta: sin una falta que lo anteceda, no habría deseo, no habría motor.

Con relación a ello es que Jacques Lacan sostuvo que amar es dar lo que no se tiene a quien no lo es (2003). Se trata de dar la falta a otro y además de conllevar la otredad, es decir, la falta en el otro.

Para esclarecer esta última fórmula lacaniana, es considerable la interpretación que hace Alexandra Kohan de un enunciado de Oscar Masotta:

Porque el amor que pone a jugar el deseo no está interesado, como sugiere Oscar Masotta, en los objetos que el otro pueda dar; se abastece de nada. Esa nada es la que cifra todo, no como totalidad sino como una especie de absoluto, de condición absoluta. (Kohan, 2020, p.51).

A partir de estas formulaciones, se comprende que no es sencillo conceptualizar el amor separado del deseo. Ambos se implican en relación a la categoría de la falta.

## II.2.- Los rasgos de la época actual

Para pensar la configuración de la actualidad, en este trabajo se parte de la tesis que Jacques Lacan esboza en “Nota sobre el padre”, de 1968. Allí, el tiempo actual aparece caracterizado por la “evaporación” de la función paterna.

Marcelo Barros (2021) llama “modernidad” a la sociedad “post paterna fundada por el discurso capitalista” que, según su decir, imparte una visión aplanada del mundo y funda una realidad homogénea. También señala que “en esa concepción aplanada de todo lo existente, las cosas y las personas son eventualmente configurables según los designios del poder” (p. 9). Esta idea resulta importante para empezar a pensar acerca de cómo los rasgos epocales condicionan, inciden e influyen sobre los sujetos y el deseo de entablar relaciones.

Aunque no es lo mismo hablar de *evaporación de la función paterna* que, directamente, de sociedad *post paterna*<sup>7</sup> (ya que, en el primer caso se podría pensar que, aunque esté diluido en el aire, hay algo de la operación del Nombre del Padre que sigue vigente), es un aporte para pensar los diversos efectos (sobre todo subjetivos) que dicho proceso tiene en la actualidad. La propuesta, entonces, es partir de allí para pensar sus consecuencias sobre el deseo y la vida amorosa.

Marcelo Barros (2021, p.11) plantea que “nada excepcional puede tener lugar en una realidad aplanada, en la que nada sobresale ni se distingue.” En otras palabras, lo que sucede es que en la realidad aplanada que deja afuera el Nombre del Padre no hay lugar para la diferencia. Este enunciado es interesante porque permite retomar la idea ya mencionada de Alexandra Kohan (2020) que sostiene que el drama del amor es que lo que uno tiene no es lo que le falta al otro. Por lo cual, la elección amorosa del otro que lo pretende introduce “una cuota de extrañeza”, una diferencia necesaria para el encuentro y el sostenimiento de una relación con el otro que perdure en el tiempo.

Ahora bien, previo a pensar los efectos de una posible evaporación del Nombre del Padre, es necesario conceptualizar su función cuando está operando. Siguiendo las teorizaciones freudianas del Edipo, se entiende que es el padre simbólico el encargado de

<sup>7</sup> Excede a este desarrollo la fundamentación acerca de si realmente estamos en una sociedad posterior al padre.

custodiar y encarnar el límite o la ley. Dicho padre es el que separa la unión incestuosa del niño y su madre, y articula una doble prohibición: al niño le expresa “no puedes acostarte con tu madre” y a la madre “no reintegrarás tu producto”.

A partir de aquí, se podría pensar que ante tal límite el padre habilita al hijo a la exogamia, a desear en otro lado. Pero es necesario una aclaración más: sin dicha operación, no habría deseo en absoluto, ya que como se mencionó en el apartado anterior, en el deseo, es condición que algo falte, que algo se pierda, para que se constituya como tal.

Por lo tanto, el padre ejecuta una prohibición (prohíbe gozar de la madre) pero para permitir una unión: la de la ley y el deseo. La función paterna es central en dicha articulación, y si hay un rasgo característico del tiempo actual, según los autores

mencionados, es su evaporación, disolución, decadencia, dispersión<sup>8</sup>. Entonces, se podría pensar que las consecuencias directas de ello serían una ley desligada del deseo y un deseo desligado de la ley.

El tiempo hipermoderno reduce nihilistamente a cero todo fundamento ético de esta alianza, muestra la total inconsistencia de cualquier Ideal y, en consecuencia, disuelve el Nombre-del-Padre como función simbólica capaz de frenar el goce maldito de la cosa y de promover la unión entre la Ley y el deseo. Tendencia incestuosa del goce, ausencia de límites y de prohibiciones simbólicas, desregulación pulsional, Ello sin inconsciente, muerte del deseo, violencia y racismo, rechazo del Otro, culto narcisista del yo, indiferencia cínica, pulsión de muerte carente de límites, definen el cuadro psicopatológico de la época hipermoderna dominada por la evaporación del Padre y por el triunfo del objeto, promovido, como único valor posible por el discurso capitalista. (Recalcati, 2015, p.14)

En esta larga cita se encuentra la relación entre los temas que convocan a este escrito. A continuación, se trabajarán dichos efectos de la evaporación del Nombre del Padre, especialmente la muerte del deseo, el culto narcisista del yo, el rechazo del Otro y la carencia de límites, como aquellos que influyen a la hora del encuentro amoroso y el sostenimiento de los lazos en forma perdurable, en el punto en que estos últimos son la consecuencia del tratamiento de una falta, de una diferencia.

En esta vertiente, Recalcati (2015) retoma a Lacan cuando afirma que uno de los efectos de las variables epocales de la actualidad es “la forclusión de la castración”. Si bien podría discutirse el término “forclusión”, la idea que se manifiesta es la de una renegación a reconocer el valor operativo de la falta, tanto en el otro como en uno mismo:

Forclusión de la castración significa que la máquina del discurso capitalista no se rige por el procedimiento simbólico de la represión; rechaza el límite, la falta, el deseo y la división del sujeto que la represión comporta. Significa que el goce se desborda sin diques, sin frenos, no se engancha al deseo, empuja hacia el consumo disipador de la vida. En efecto, para el psicoanálisis la castración es el modo de decir que a la función simbólica de la Ley le corresponde humanizar el deseo. En este sentido, la forclusión de la castración es un modo de designar la pulsión de muerte como pulsión que conduce la vida hacia un goce tan ilimitado como destructivo. (Recalcati, 2015, p.33)

Se localiza aquí lo que de la época se encuentra contraria a la gestación del amor, en tanto que el amor para producirse requiere de la experiencia del límite. (Alemán, 2016)

Un segundo eje que retoma Recalcati (2015) de Lacan, sobre el que rota la época actual y que se vislumbra como efecto de la forclusión citada, es la “exclusión de las cosas

<sup>8</sup> No hay un criterio único acerca de cómo nombrar el déficit actual del Nombre del padre.

del amor”. La postulación para destacar es que, en ambos casos -la forclusión de la castración y de las cosas del amor- se rompe la alianza entre la ley y el deseo, ya que lo que allí está en juego es la disolución de la función de la ley de la castración simbólica, como efecto de la dispersión del padre. Massimo Recalcati (2015) sostiene que “en el tiempo hipermoderno el nexo se disuelve dando lugar a una pseudoliberación del deseo respecto de la Ley que acaba por avalar su degradación a un puro capricho, a un goce compulsivo y desregulado privado de deseo”. (p.38)

Este goce mortífero, ilimitado, destructivo y compulsivo del que habla Recalcati, es

un concepto desarrollado por Lacan en su enseñanza y que tiene sus antecedentes en las teorizaciones freudianas sobre las pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Es a partir de la lectura de dichos autores que se puede entender al goce como una *satisfacción sufriente*, producto de la conjunción de deseo y pulsión de muerte. Dylan Evans (2018) sostiene en este punto:

No obstante, el resultado de transgredir el principio de placer no es más placer sino dolor, puesto que el sujeto sólo puede soportar una cierta cantidad de placer. Más allá de este límite, el placer se convierte en dolor, y este 'placer doloroso' es lo Lacan denomina goce. (p.103)

Dicho rasgo ilimitado del goce está en relación con lo que trabaja Marcelo Barros (2021, p.12) en relación con la libertad. Al respecto, señala que en estas sociedades modernas la libertad irrestricta se constituye como el máximo valor: en la época en la que se destituyen las autoridades, como efecto de la declinación del padre y por lo tanto de la renegación de la ley, son todos libres para elegir. Es más, dice que la consigna imperante es que todos sean heréticos (etimológicamente, herético es aquel que elige). De allí se desprende que la libertad ha dejado de ser tal porque es obligatoria.

Se puede conjeturar entonces, desde la lectura de los autores, que la paradoja reside en que dicha libertad se encuentra actualmente configurada, formalizada, sometida a los ideales de la época, que moldean las formas de relacionarse con los otros. Actualmente, se elige sobre aquello que la época determina que esté allí para ser elegido. Por lo tanto, pareciera que la libertad es de los discursos actuales y no del sujeto que se encuentra más bien preso de la demanda incondicionada de las nuevas lógicas.

### **II.3.- La vida amorosa en la actualidad**

*“El discurso amoroso es hoy de una extrema soledad”.*

Roland Barthes

Ante los rasgos que caracterizan la época actual, la pregunta que emerge es: ¿qué lugar hay para el deseo y la vida amorosa?

Si bien la falla en el encuentro entre los sexos es estructural, en la actualidad pareciera que el desencuentro se ha profundizado y en su lugar se ha agravado la agresividad entre ellos. Es lo que sostiene Massimo Recalcati (2015) cuando afirma que “el vaciamiento, el ocaso, la caída de su función simbólica, corresponden a una marginación del discurso amoroso. En efecto, donde triunfa la pulsión de muerte no se da la posibilidad del amor.” (p.34)

12

Es en dicha cita donde se encuentra la caída de la función simbólica; es decir, la evaporación del nombre del padre, como el rasgo de época que incide y condiciona en la problemática actual, la dificultad que manifiestan las personas para encontrarse amorosamente y para sostener una relación en el tiempo. El efecto inherente a dicho déficit paterno es, como se mencionaba previamente, el no reconocimiento de la falta, necesaria para el advenimiento de un sujeto como deseante y para el sostenimiento de una relación amorosa. Si antes primaba el mito de hacer uno con el otro, ahora, en la

época actual, se podría conjeturar el pasaje hacia uno nuevo: el de hacer uno consigo mismo, autocompleto, autosuficiente, y sin falta.

No sólo porque incluso para las chicas -como ocurre con los chicos- separar la ternura y el amor de la relación sexual y el goce instintivo es una práctica difundida, sino porque el encuentro con la inexistencia de la relación sexual, en lugar de alimentar las fantasías de unificación y de vínculo totalizador del enamoramiento, tiende más bien a producir un auténtico exorcismo cínico en lo que se refiere al amor, que es retratado como un engaño, una ilusión de la que deshacerse, como una máscara que hay que quitarse lo antes posible. (Recalcati, 2014, p.88)

En esta época vertiginosa y cambiante, las relaciones amorosas aparecerían como un peligro para los valores de autonomía y de la supuesta “liberación” de lo sexual, como una conquista. La consigna de la época, según se escucha en la vox populi, es dejar de hablar de amor y como consecuencia se vislumbra una reducción del Eros al Tánatos, del deseo al goce, y de lo sexual a la pulsión acéfala y desenfadada.

Por otro lado, cuando se habla de amor como positivo o como un valor favorable, está en relación al auge del término *amor propio*. “En la sociedad de los últimos hombres todos son felices y a nadie le falta nada” (Barros, 2021, p.14) ¿Qué efectos tiene esta lógica en la vida amorosa? Puesto que en los slogans que circulan, el acento está puesto en el yo: si el individuo no es feliz, puede servirse de sencillos pasos, ofrecidos a modo de *tips*, para cambiar y borrar las diferencias. Se trata de la fuerza de voluntad que cada uno puede dispensar en la limitación de la vida amorosa a la creación de hábitos y a la mera producción de sensaciones placenteras.

La creencia que anima el discurso capitalista es doble: es creencia de que el sujeto es libre, sin límites, sin vínculos, movido únicamente por su voluntad de goce, embriagado por su avidez de consumo; pero es también creencia de que el objeto que causa el deseo (el objeto pequeño (a) en el álgebra lacaniana) puede confundirse con una simple presencia, con una Cosa, con una montaña de cosas... El deslumbramiento astutamente sostenido por el discurso capitalista consiste en hacer brillar ilusoriamente el objeto, no para hacer posible la satisfacción, sino para mostrar el carácter ávido, imposible de satisfacer, del empuje a gozar. (Recalcati, 2015, p.31).

De aquí se desprende que la paradoja a la que se asiste entonces es que la tan alabada liberación viene ya moldeada y formalizada por los discursos actuales, en forma de promesas de un saber acerca del propio deseo. Se podría pensar que desde estas promesas de saber lo que se cultiva en realidad, lejos de la liberación, es el taponamiento del deseo, el empuje constante a gozar, fermentando las pasiones individuales con la necesidad de la satisfacción en el acto. Lacan, a lo largo de su enseñanza, sostiene, en este punto que, si hay primacía de la demanda incondicionada, entonces hay negación del deseo como condición absoluta.

De modo que la conjetura que se desprende es que se está ante la domesticación, por parte de este nuevo orden mundial, de lo sexual y que, en la promesa de un saber sobre aquello que en realidad es incognoscible, firman la sentencia de muerte del amor. Ya que, por más paradójico que suene, cuanto más se sutura la falta, más insatisfecho se

13

vive y por lo tanto menos se desea. Retomando los postulados lacanianos, es necesario que algo del deseo no sea colmado, como condición de que algo se pueda satisfacer.

Retomando lo trabajado anteriormente, la consecuencia de la desligazón de la ley

y el deseo es la liberación del empuje a gozar: lo que se produce es un goce desenfrenado y sin ley, que trae aparejado el ascenso “al cenit social” del objeto “a” (Miller, 2004). “Sin este centro de gravedad el goce aparece, como señala Lacan mismo, «extraviado», privado de brújula y de anclajes simbólicos.” (Recalcati, 2015, p.30). En el tiempo actual, el empuje constante es a consumir, a tapar los agujeros con pequeños y fugaces “objetos a”, productos que se ofrecen a la propia medida. Es decir, de antemano los discursos actuales aparecen provistos de cierto saber y tienen disponible el objeto ideal del deseo. Lo que se constata es la fe en el objeto ante la angustia del vacío constitutivo.

Esta salvación es artificial porque instala una forma de esclavitud del sujeto respecto al poder totalizador del objeto. El objeto de goce se perfila como consistente, sólido, no reductible a las palabras, fiable, no sometido a la aleatoriedad contingente del encuentro con el Otro, partenaire siempre presente, asexuado, fetiche desenganchado de la escena del intercambio simbólico y sexual con el Otro. (Recalcati, 2015, p.32)

La trampa que se llega a vislumbrar aquí es que el objeto de la supuesta satisfacción es siempre sustituto y también está vacío, constituido por una obsolescencia programada que impulsa a seguir consumiendo. Así, lejos de satisfacerse, el sujeto viviría entrampado en un círculo gozoso de consumo e intentando sostener, lejos del deseo, un ideal de completud.

Como señala el psicoanalista Jorge Alemán (2019)

El régimen de dominación neoliberal está sustentado en la <<violencia sistémica>> porque no necesita de una forma de opresión exterior, salvo en momentos cruciales de crisis orgánicas, y en cambio logra que los propios sujetos se vean capturados por una serie de imperativos donde se ven confrontados en su propia vida a las exigencias de lo <<ilimitado>>. (p.67)

Se lee allí la nueva lógica del capital que, ante la falta, antepone la oferta en exceso y cuyo imperativo dominante es el de la inflación del narcisismo y la autorrealización. Siguiendo a Jorge Alemán, el sujeto se ve entrampado en una lucha por la existencia que es cada vez más exigente y a la cual sólo puede responder dejando allí todas sus energías: predomina el ideal que hace creer que para ser feliz en esta vida hay que someterse ilimitadamente a este nuevo orden simbólico, bajo la expectativa de superar la falta, el vacío, la división estructural que es constitutiva de la subjetividad.

Desde el psicoanálisis se propone una lectura diversa, ya que se lee que allí se confunde el deseo con las ganas, con un apetito voraz que requiere satisfacción inmediata. Se puede pensar, entonces, que es el rechazo a la falta y la exacerbación de la idea de completud y de la autonomía personal lo que no deja lugar para el amor: si no hay agujero, no hay lugar para el advenimiento de otro.

14

#### **II.4.- ¿Elección solitaria o soledad (en) común?**

Ahora bien, ante la tesis de la renegación de la falta que aparece como opuesta y contradictoria al encuentro amoroso y al sostenimiento de una relación en el tiempo, es necesario distinguir, siguiendo a Jorge Alemán entre la soledad estructural u ontológica y la soledad en sus manifestaciones patéticas y narcisistas. El autor sostiene por un lado que:

El aislamiento, el goce autoerótico, el delirio yoico, las coartadas narcisistas de la

identidad, la impotencia para salir de sí mismo, la obscenidad repetitiva de la autoestima y otras, son figuras patéticas de la soledad que pueden alcanzar su cenit social en el momento en que queden colonizadas por los distintos dispositivos del individualismo capitalista. (Alemán, 2019, p.95)

Se podría pensar que dichas figuras patéticas de la soledad, consecuencia de los rasgos epocales, influyen, inciden y condicionan a la hora de elegir entablar y sostener una relación duradera. Ya que las mismas solo operarían en pos de una exacerbación del narcisismo y del amor propio ¿Cómo se sostiene una relación en el tiempo cuando entre dos lo que se juega es la obscenidad repetitiva del propio autoestima?

La soledad, tomada desde este punto de vista, como un valor a la hora de la autorrealización, operaría más bien como rechazo al otro. La soledad estructural, por el contrario:

Emerge del hecho de que, si bien el sujeto se constituye en el campo del otro, su modo de emergencia se realiza de manera tal que es imposible que pueda establecer una relación estable, definitiva, fundamentada en propiedades comunes, con respecto al otro socio-simbólico que precisamente lo constituye. (Alemán, 2019, p.94)

Es decir, dicha soledad estructural es consecuencia de la determinación del sujeto en el campo del otro. Aquí el autor hace énfasis en el otro, remarcando que si bien no habrá nunca una relación simétrica y estable con él -porque el vacío no podrá nunca ser cancelado por el advenimiento de un objeto-, es necesario para el advenimiento del sujeto.

El autor, en una dimensión contraria a los rasgos de la época actual, propone radicalizar esa experiencia de la soledad estructural, en una soledad (en) común, una soledad compartida, para poder establecer relaciones que perduren en el tiempo. Esta es una idea que, lejos de rechazar al otro, pone de relieve el vacío necesario que constituye a cada sujeto. El concepto es solidario a la noción de deseo y vida amorosa que se trabajó en el presente escrito, ya que es menester reconocer la propia falta, radicalizar la experiencia de soledad y el vacío constitutivo del sujeto, para poder sostener una relación amorosa en el tiempo.

15

### **III.- CONCLUSIONES**

Se puede pensar, para concluir, que la incongruencia estructural que hay entre los rasgos de la época y la función del deseo y el amor en la vida amorosa, se pueden pesquisar en las figuras de Eros y Narciso:

También Narciso opera como contrafigura de Eros: rechaza a todos aquellos que lo pretenden. La belleza de Narciso está destinada a la contemplación; Eros, en cambio, no se deja ver jamás por su mujer (la visita solo por las noches y tiene sexo con ella en la oscuridad). La perfección ideal de Narciso se opone a la carencia propia del deseo. El engreimiento, presunta causa de sus rechazos, oculta su falta de pulsión sexual: no puede poner en juego su deseo, y teme por lo tanto quedar atrapado (poseído) en el deseo del otro. Se trata, una vez más, del temor a perderse, del temor a la locura. El deseo nos expone a las peores pesadillas. (Abadi, 2019, p.19)

El desarrollo hecho hasta aquí ha posibilitado pensar y poner en relación las variables epocales con la vida amorosa y el concepto de soledad trabajado por Jorge

Alemán. El rasgo principal que se ha tomado como característica de la época actual es la evaporación de la función paterna y la consiguiente renegación de la falta constitutiva del sujeto deseante. Además, se pudo vislumbrar cómo este déficit paterno trae aparejado una compulsión al goce y a la completud, teniendo efectos directos sobre el sostenimiento de las relaciones amorosas en el tiempo.

Si se acuerda con Lacan cuando sostiene que para amar y para desear tiene que estar operando la falta, se puede arriesgar a pensar que en la época en la que dicha falta es taponada constantemente con objetos de goce no habría lugar para armar una relación amorosa con otro. El vacío, que tiene que estar operando como causa de deseo para poder entablar una relación amorosa, sería constantemente recubierto por falsos objetos.

Consecuencia de ello se encuentra, tal como lo afirma Jorge Alemán, la emergencia de la soledad en sus manifestaciones patéticas, tales como: el aislamiento, el goce autoerótico, el delirio yoico, las coartadas narcisistas de la identidad, la impotencia para salir de sí mismo, etc.

Si la época actual se sirve del sujeto vacío, sin esencia, para impulsarlo hacia una posible completud, reforzando la fe en el objeto de goce que velaría dicho vacío estructural y que aparece ante la angustia del vacío constitutivo, como señalaba Recalcati (2015), desde el psicoanálisis lo que se propone es radicalizar otro tipo de soledad: la soledad estructural. O como la nombra Jorge Alemán (2019), la experiencia de la "Soledad Común". La misma es consecuencia del hecho de que el vacío no podrá nunca ser cancelado por el advenimiento de un objeto ni por la relación con otros.

En este punto, para terminar, se considera que el psicoanálisis puede ser propositivo ya que una salida emancipatoria, siguiendo a Jorge Alemán (2019), tendría que ver con radicalizar la experiencia de la soledad en común, ese lugar vacío que opera como causa. Esto significa poder reconocer la soledad existencial de la que se proviene, pero al mismo tiempo inscribir la falta que propicie una vida en común, que exalte la diferencia y no la borre, que implique la puesta en valor de lo singular en la relación con otros y no la homogenización. En otras palabras, implica saberse solo para desear estar con otros.

16

## Referencias Bibliográficas

- Abadi, F. (2019) *El sacrificio de Narciso*. Hecho Atómico.
- Alemán, J. (2016) *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama.
- Alemán, J. (2019) *Capitalismo: Crimen perfecto o Emancipación*. Ned.
- Barros, M. (2021) *Anatomía de la modernidad*. Grama
- Barthes, R. (2014) *Fragmentos de un discurso amoroso*. Siglo XXI.
- Evans, D. (2018) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Paidós.
- Freud, S. (1997) *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)*. Tomo XI. Amorrortu.
- Freud, S. (1997) *Pulsiones y sus destinos*. T. XIV. Amorrortu.
- Kohan, A. (2020) *Y sin embargo, el amor. Elogio de lo incierto*. Paidós.
- Lacan, J. (1998) *El seminario, libro 20: Aún*. Paidós.

Lacan, J. (2003) *El seminario, libro 8: La Transferencia*. Paidós.

Lacan, J. (2020) *El seminario, libro 10: La angustia*. Paidós.

Lacan, J. (2002) *La cosa freudiana en Escritos 1*. Siglo XXI

Miller, J. A. (2004) *Una fantasía*. Extraído de  
<http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>

Platón. *El banquete* . Extraído de: <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf05285.pdf>.  
pp.320-322.

Recalcati, M. (2014) *El complejo de Telémaco*. Anagrama.

Recalcati, M. (2015) *Ya no es como antes. Elogio del perdón en la vida amorosa*.  
Anagrama.

Recalcati, M. (2015) *¿Qué queda del padre?* Xoroi.